

La Prensa, Curicó, 11-I-1980 p. 3. 660924

LA PRE

COMENTARIO DE TEATRO.—

Por RUTH GONZÁLEZ VERGARA

'TRES MARIAS Y UNA ROSA'

Creación colectiva de David Benavente y TIT
Dirección de Raúl Osorio.

Actúan: Soledad Alonso, Luz Jiménez, Idriam Palacios y Loreto Valenzuela.

Sala: Del Ángel con el Taller de Investigación Teatral — TIT.

Premio: Obra premiada como la mejor obra chilena 1979 por la Chilena Consolidada. Mejor Actriz de reparto: Soledad Alonso.

Cuatro mujeres, cuatro nombres y una alegoría dan vida a una increíble obra dramática de corte chileno y cierto perfil universal. "Tres Marias y una Rosa" posee una construcción armónica en tres actos con el desarrollo de varias tramas dramáticas que constituyen una anecdota; el problema de eventual coexistencia de un sector social y la resolución parcial de ello me diante la fabricación de un producto de experimentación, la arpillera, y sobre cuya anecdota se perfila actividad, vivencias, usos de lenguaje, tradiciones, creencias, fe, gustos, tensiones sociales, juicios valóricos y una crítica o análisis de la realidad infra y supracultural que rodea a estas cuatro mujeres, sin caer en el pandero ni en la chabacanería. Y es precisamente en la factura de su construcción dramática donde reside el mérito estético y valórico de esta obra, con el aditamento de elementos populares y trascendentes como lo son la alegoría, místico-pagano-religiosa y el uso y manejo del idioma.

Examinemos, muy someramente en este comentario, algunos aspectos que postulan las mujeres de extracción social proletaria, con

una incipiente formación cultural religiosa, con un nivel de escasa o nula participación en el espectro socio-económico, se intervinieron por un problema de coexistencia sin asumir mayor conciencia de ello, no obstante, la tradición cristiana, el Juicio Final, la fe, los ritos y mitos latinoamericanos tan arraigados en el alma del pueblo, van configurando en ellas un sentimiento de solidaridad casi universal y una percepción de la realidad en que subyacen sus vidas. Lentamente, mediante la proyección de la "tema-dramática", crecen y se desarrollan, especialmente el personaje Rosa, y se subliman hasta lograr entre sí: respeto, participación, entrega y unidad.

La celebración del rito de la boda de Rosa, que está en el centro, el vestido, el espejo, la alusión al sexo, configuran una alegoría pagano-religiosa muy clara, para los pueblos como el nuestro, cuya cultura destaca en los postulados de la "Universitas Christiana". Asimismo, la tradición oral popular, el manejo lingüístico que tiene la gente en Chile y en cualquier rincón de Latinoamérica, se expresa en forma fácil y vivencial mediante las brindis, la cena, los dichos, los

refraces, las expresiones idiomáticas otoproterias, etc. Veamos algunos: María, María Luisa, María Inés y Rosa exclaman a cada instante "gáñese a la sombra", "no gaste un trapito", "tiene las patitas manchadas", "cardenales pañuelos", "no hay que aguantarle ni la puntita", "hay que apachar", "al mal tiempo buena cara", "El Mario se queda sin trabajo en la Argentina por la 'bolina' de la guerra", expresiones que dan una idea de la construcción proferente del chileno por los apocóps y el hablar en diminutivo, consideración de la faja y dialógica de nuestro lenguaje, y que revela además, agilidad mental para expresarse.

A esta proyección del modo de ser del chileno, su modo religioso, lingüístico, verbalístico hay que agregar su actitud hierática, incoherente, impávida frente a los rigores de la vida, que están demarcados por su carencia o ausencia de conciencia como ente dentro de una comunidad. Caracter que en los chilenos se va desarrollando lenta y progresivamente hasta desmenuzarse en una agitación total de los problemas y enlambamientos de ellos. Estas tres "Marias y una Rosa", de la anarquía inconsciente pasan gradualmente a asumir con dignidad y valentía el problema:

"Tenemos que buscarle entre todas una solución hermosa al problema". De una conciencia individual crecen y desarrollan una conciencia colectiva, una superconciencia que está

arpillera gigantesca, que resolverá sus problemas económicos y sociales, proyectará un Juicio Final de estirpe de optimismo. La sociedad, pero a la chilena, con paisajes, problemáticas, hombres y mujeres de raíz chilena, autóctona, con razón de ser. Aquí no hay cabida para lo extraño, (pájaros de importación ideas foráneas, "boutiques" etc.) No habrá venta de mujeres de Valdivia al norte ni nada que se le parezca, como lo señalan los versos de la Cora del Juicio Final.

Se dará un Juicio Final a la chilena.

La chica dice así:
Juicio Final, ay sí,
de las mujeres
será con empanadas
mal que las quiere
hulla, ay, ay, ay.
Con empanadas si
pa' repodearse
porque el Juicio chileno
tiene que darse
hulla, hay, hay!
Tiene que darse ay, sí
Lo digo ya
estos son los caminos
que tiene Dios
hulla, ay, ay, ay.
Con empanadas, si
pa' repodearse
cuerca del Juicio Final
Juicio Final del género"

El trabajo que ha desarrollado el TIT y sus conductores, Nelson Osorio y David Benavente, es sin duda meritorio y aporta a la dramaturgia nacional no sólo una nueva creación literaria sino también una permanente investigación que enriquece lo conceptual y patrimonial de nuestros valores y cultura chilena.

Tres Marías y una Rosa' [artículo] Ruth González Vergara.

AUTORÍA

Shona González

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres Marías y una Rosa' [artículo] Ruth González Vergara.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile